

Documento de Reflexión no Derivado de Investigación

La plata de América

Jaime Alberto Rojas Rodríguez¹

*“Madre de los metales, te quemaron,
te mordieron, te martirizaron, te corroyeron,
te pudrieron más tarde cuando los ídolos
ya no pudieron detenerte”
(Canto General de Pablo Neruda)*

● Resumen

Los procesos históricos denominados Conquista y Colonia en el Nuevo Mundo tenían una finalidad especial: la búsqueda y expoliación de metales preciosos como el oro y la plata, pues estos les generarían un estatus que de otra manera no podrían tener. Aquella búsqueda se configuró, a la vez, en estrategia para la construcción de identidad de aquellos recién llegados al Nuevo Mundo. Todo su esfuerzo comercial por el Atlántico entre 1492 y 1720 así lo señala.

Este trabajo intenta mostrar de manera reflexiva esta “enfermedad de los metales” en el Nuevo Mundo, sobre todo en lo referente a la plata, pues el oro se agotó rápido por su desarrollo poco uniforme. Como lo señala Braudel (2005), América reemplazó las fuentes de oro africano, pero también sustituyó en mayor grado las minas de plata alemanas.

Palabras clave: América, conquista, colonia, oro, plata.

¹ Tecnólogo en Periodismo y comunicador social-periodista de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Especialista en Opinión Pública y Mercadeo Político de la Pontificia Universidad Javeriana; Especialista en Ética de la Corporación Universitaria Minuto de Dios; candidato a Magíster en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás

Correspondencia: Jaime Alberto Rojas Rodríguez. Email: jaimealbertonet@yahoo.es

Artículo recibido: 02/26/2012; Artículo aprobado: 29/04/2012.



The silver of America

● Abstract

The history processes known as “conquest” and “colony” in the New World had a special objective: Looking and plundering precious metals such as gold and silver, because these metals could give the people involved a social status they could not get otherwise. That search became, at the same time, a strategy to build the identity of the newcomers. Their commercial efforts between 1492 and 1720, in the Atlantic, show that fact.

This research work aims to show, in a reflective way, this “metal fever” in the New World, especially concerning silver given the fact that gold rapidly ran out because of its uneven development. As Braudel said in 2005, America replaced the African gold sources but also replaced, in a higher measure, the German silver mines.

Key words: America, conquest, colony, gold, silver.

A prata de America

● Resumo

Os processos históricos denominados Conquista e Colônia no Novo Mundo tinham uma finalidade especial: a busca e espoliação de metais preciosos como o ouro e a prata, pois estes lhes gerariam um status que de outra maneira não poderiam ter. Aquela busca se configurou, ao mesmo tempo, em estratégia para a construção de identidade daqueles recém chegados ao Novo Mundo. Todo seu esforço comercial pelo Atlântico entre 1492 e 1720 assim o assinala.

Este trabalho tenta mostrar de maneira reflexiva

esta “doença dos metais” no Novo Mundo, sobretudo no referente à prata, pois o ouro se esgotou rápido por seu desenvolvimento pouco uniforme. Como o assinala Braudel (2005), América substituiu as fontes de ouro africano, mas também substituiu em maior grau as minas de prata alemãs.

Palavras importantes: America, conquista, colônia, ouro, prata.

● Introducción

Señala el historiador colombiano Germán Colmenares que la expansión y ocupación del suelo por parte de los españoles tenía una explicación fundamental: la búsqueda de metales preciosos. Según Braudel (2002) “el oro y la plata, significaban para los ocupantes algo más que una oportunidad de elevar su rango social y equipararse a una nobleza terrateniente en España”. ¿Acaso fue esta una manera de construir identidad por parte de los españoles llegados al Nuevo Mundo? Parece que sí, y todo su esfuerzo comercial por el Atlántico entre 1492 y 1720 así lo señala. ¿Acaso la identidad de las personas llegadas al Nuevo Mundo, la generó el oropel de los metales preciosos? No solo la generó, sino que la mantuvo en cada una de sus actividades, empresas y actos comerciales a lo largo del período antes señalado. Primero, con el oro; después, con la plata de América.

Este trabajo intenta mostrar de manera reflexiva esta “enfermedad de los metales” en el Nuevo Mundo, sobre todo en lo referente a la plata, pues el oro se agotó rápido por su desarrollo poco uniforme. Si bien América remplazó las fuentes de oro africano, sustituyó en mayor grado las minas de plata alemanas (Braudel, 2002).

Fórmulas mágicas para hispanizar

El ser es y el no ser no es. Esto parecía estar claro en la ambición de los conquistadores. Si en la Madre Patria no eran, en América sí podían serlo; por ello usaron diversas fórmulas (sociales, políticas, religiosas, económicas) para hispanizar –un término que desprevenidamente parece una bendición, pero que al reflexionarlo se torna casi en una maldición; es más, se conjuga como el verbo cazar–. Sin embargo, despojar a los indios de sus tierras y riquezas, sin un derecho legal, podía ponerles en peligro la “salvación eterna”, sobre todo la de los reyes y nobles. Entonces inventaron una fórmula que escrita –en latín– y leída frente a los “enemigos” (los indígenas), les exhortaba y les daba la oportunidad de someterse de manera pacífica a los reyes de Castilla. Pero este documento también dice que si no hay sometimiento a la autoridad son responsables por las muertes y los daños que de ellos se originen.

En la Colonia, la situación fue la misma con distintas prácticas. Por ejemplo, según lo cuenta Miguel León Portilla, los representantes del rey en el Nuevo Mundo crearon un “Sistema de subasta”, para cambiar maíz y el frijol por monedas de plata o a veces productos u objetos que fueran necesarios. Pero como todos tenían el mismo síndrome de deficiencia identitaria y, además, el afán por quitárselos, los que compraban querían hacerlo de inmediato y los que vendían, como ya la tenían, no querían hacerlo, pues retenían los productos, como hacían los encomenderos para obligar a que el precio subiera –ese viejo resabio de la especulación ha quedado encriptado en nuestra raza–; es decir, empleaban la archifamosa fórmula del acaparamiento, para ganar más, para ser más.

Pero el ingenio de los colonizadores y su necesidad por asirse con una identidad “próspera” no pararon allí: se inventaron otro mecanismo, esta vez no con productos, sino con el dinero recolectado de los tributos. Observaron que esos tributos eran

mayoría en dinero y pocos en especie; entonces decidieron hacerlos mixtos con el propósito de equilibrar la moneda y los bienes. “Mataron dos pájaros con un solo tiro”, como dice el adagio popular: normalizaron la encomienda y estabilizaron el tributo. El Nuevo Mundo les estaba entregando poco a poco, a base de la expoliación de la que era objeto, la identidad a los españoles emigrantes y a los conquistadores.

De América llegan galeones cargados de...

A partir de 1550, los barcos no transportaron más oro, ahora trasportaban plata. La identidad dejó de valer oro para valer plata. De pronto no tendrían una identidad tan brillante, tan dorada, pero tendrían una identidad más comercial, más argentosa, más al alcance de la mano. Mucha plata llegaba a Sevilla desde América en galeones, una nueva tecnología para surcar los mares y para resistir todo el peso que significa transportar metales. Los galeones, entonces fueron unos dignos remplazos de las ya vetustas carabelas –las otrora naos–. Y a la par con la tecnología de navegación, se había logrado una técnica para tratar la plata: con el mercurio, hacían una especie de amalgama entre estos dos elementos para separar la ganga. Esta técnica fue empleada desde 1571 en Potosí, logrando que se duplicaran las exportaciones entre 1580 y 1630. “Las Indas comenzaron a vomitar sus riquezas”, según la frase de Montchrestien economista francés (1575-1621), citada por Braudel, pero también vomitaron una nueva oportunidad identitaria para los europeos.

En *Las venas abiertas de América Latina*, Eduardo Galeano señala que España ordeñaba la vaca, pero que otros se tomaban la leche y esto se corrobora con la cantidad de monedas que circulaban por Europa, sobre todo por Francia, a donde llegaban los navegantes a comprar finas telas para sus naves y otras extravagancias, A SER, “comprando fino” porque podían pagar, con



el propósito de surcar de nuevo los mares hacia la Nueva Argenta. El influjo de la plata afectó a la periferia europea, donde la superabundancia de la plata causó la extinción del sistema de trueque. Se inició así el intercambio monetario. Y de esta manera el sistema de flotas reforzó la confianza en el monopolio mercantil. España y sus grandes consorcios de Sevilla, Cádiz Veracruz y Lima se apoyaban en un sistema de convoyes en donde excluían a sus rivales.

La capacidad y fiabilidad del sistema de flotas estimuló la creación de nuevas industrias, mercados y rutas en América (León, 2002, p. 12). Por ejemplo, en 1576, "Felipe II y sus asesores examinaron las ventajas que reportaría la ruta de Nantes, donde el sólido crédito del mercader español Andrés Ruiz podría servir de pivote para transportar a través de Normandía y de Francia (Braudel, 2002, p. 643).

Realmente lo que le importaba al Rey era que este comerciante, lleno de plata y con posibilidades de crédito, le ayudase a traficar el metal por la zona sin ningún tipo de riesgo para la corona. El comerciante estaba feliz de que su majestad lo tuviera en cuenta. Constató que su identidad era igual de sólida que la plata.

Plata intercolonial

También la plata se utilizó en América para pagar sueldos e intercambios financieros, y cubrir la circulación monetaria (Braudel, 2002, p. 251) y se introdujo en el comercio de México con Perú, con Guatemala, y Venezuela; y Perú con Chile, a pesar de la prohibición de la corona de estos intercambios coloniales, que frenaba su desarrollo.

Y tenía razón la Corona, pues muy pronto comenzaron a generarse procesos inflacionarios en México y Perú y reducciones de los indígenas, lo que produjo escasez de comida y una ola de especulación con los productos de primera

necesidad. La búsqueda de la identidad generó en las provincias consecuencias nefastas, no solo sociales sino también antidesarrollo, pues las principales ciudades quedaron frenadas en todos los órdenes; pero esta búsqueda, si bien pagó un precio muy alto, llegó a un punto crucial en su camino: una primera manifestación de esta se llamó comerciante.

Examinemos. Ejemplo de este estancamiento y de la inflación que lo generaba, está la afectación al precio de la cochinilla, un sólido tinte rojo procedente de Centroamérica; pero con el índigo, un tinta azul que no era tan valioso como la cochinilla y que además se pudo producir en Europa y en otros países de Centroamérica, gracias a ese identitario primigenio, el comerciante, no tuvo ningún problema.

Un ejemplo más. El advenimiento de las flotas no solo estimuló el comercio en Europa; también lo hizo en el Pacífico y en el Caribe:

La economía de Nueva España se amplió más rápidamente que la de Perú; la plata peruana siempre tuvo escasa consideración, aunque en términos relativos, pero Perú antes de que terminara el siglo, comenzó a enviar vino, aceitunas y aceite de oliva a Panamá y Nueva España, para preocupación de comerciantes reales, quienes querían controlar este comercio (Braudel, 2002, p. 252).

La identidad les daba para eso.

La plata y el nuevo ser comerciante

El nuevo SER COMERCIANTE descolló rápidamente también en la búsqueda de rutas al interior de las colonias. Entonces florecieron rutas interiores más cortas a lo largo de la costa del Pacífico. Guayaquil enviaba madera y pez, Chile enviaba trigo, Guatemala intercambiaba cacao por tejidos y plata de México. Se fortalecía la búsqueda de

sereidad en unos, mientras en otros se afianzaba su No sereidad; la de aquellos, al servicio de los primeros. Los nuevos SERES comerciantes no solo lo fueron de aquí, sino de allí y de acullá. Muchos de los productos que estos comerciantes hacían fluir por diversas rutas no eran otra cosa que meros acompañantes en el comercio de la plata. Las remesas de carácter oficial de plata a España tocaron techo en 1595. Los comerciantes habían conseguido llevar su identidad al punto más alto de la historia de la época. Comprobaron que el ser es y que siendo, pueden llegar muy arriba. Tan alto que su año más importante para las exportaciones españolas antes del siglo XVIII, tanto en volumen como en variedad fue 1608.

Pero las vacas gordas nos son perpetuas pues aunque se mantuvieron mejor que las importaciones desde América, el tamaño de las flotas, la regularidad de los envíos y el valor de los productos comenzaron a irse a pique muy rápidamente. Hasta la naturaleza se ensañó. Terribles epidemias arrasaron todo lo que encontraban a su paso; la producción y el comercio resultaron afectados de diversas formas: decayeron las prestaciones de servicios y el pago de los tributos; subieron los precios; se retuvo más plata en el Nuevo Mundo para pagar los precios más altos. Los turnos de mano de obra abastecían a Potosí, y en México un uso creciente de la fuerza de trabajo libre y de esclavos completó las necesidades (Braudel, 2002, p. 255).

¿Comienza la decadencia de la identidad del comercio?

Para quienes estaban sólidos y tenían inversiones, no; pero para aquellos que no habían sabido reinvertir el dinero, los problemas se les venían encima. Para ejemplo, lo que nos dice López Portilla evocando a Braudel:

Desde 1630 hasta casi finales del siglo XVII, la producción comenzó a descender en las minas

de plata por la dificultad de disponer fácilmente de los suministros de mercurio. Además, a medida que desaparecía la población indígena, el precio de los alimentos subía y costaba más mantener a los mineros, al tiempo, las colonias empezaban a enviar menos a España, y España era cada vez más incapaz de enviar los bienes que los colonos deseaban comprar. Los españoles no podían seguir contando con la población indígena para abastecerse de productos básicos. Esta reducción de la dependencia con respecto a España coincidió con la decadencia de la metrópoli, a medida que decaía su industria, sus exportaciones consistían cada vez más en materias primas y productos sin elaborar y menos en bienes manufacturados. Y precisamente las materias primas y los productos alimenticios eran los más perecederos y los que menos se necesitaban en las colonias. Además España se vio afectada por violentas plagas, pérdidas de cosechas y hambrunas prolongadas. Igualmente la corona y su casa de contratación² jugaron un papel negativo en todo esto, por las confiscaciones de los cargamentos de plata indiana, esto afectó el comercio y la productividad en general (Braudel, 2002, p. 256).

Ayudaron a este ocaso, otros dos hechos: la piratería y la falta de circulante. El caso de la piratería afectó el comercio español por vía marítima desde Valparaíso a Acapulco durante el siglo XVII. Esto cambió el sistema de transporte

² La Casa de Contratación de Sevilla, creada en 1503 por los Reyes Católicos, con varios propósitos entre los que se contaron los científicos, etnográficos, geográficos, historiográficos, archivísticos, manejos de personal y la capacitación náutica. Sin embargo, sobresalió por ser el centro de control del comercio a partir del cual concentraba, de manera reservada para Castilla, todo el comercio (¿tráfico?) con el Nuevo Mundo. Todo aquel que quisiera probar fortuna en las tierras descubiertas, llevando chucherías y trayendo riquezas, debía pasar por la Casa y pagar un impuesto a la Corona del 20 por ciento. Igualmente, fue una institución estratégica para la creación de la cartografía del mundo descubierto; la estrategia se iniciaba con la capacitación de los pilotos de las naves que iban y venían al Nuevo Mundo. Los pilotos instruidos en la Casa de Contratación, tenían la obligación de reportar las travesías y sus observaciones en temas como etnias, lenguas y entornos. En 1717, de Sevilla, la Casa de Contratación fue trasladada a Cádiz; y hacia 1790 fue suprimida como institución de la Corona.



desde las bodegas de los barcos por los lomos de las mulas, pero estas rutas terrestres planteaban otros problemas relacionados con el tiempo, la duración de los viajes y el costo de estos que se incrementaba. La falta de circulante, el otro problema, se debió a que el comercio estaba respaldado por un tipo de moneda de plata, pero sin este respaldo, tenían que recurrir al antiguo trueque, que no era fácil para hacerle seguimiento a largas distancias. Pero la Corona, con todo y estos enormes problemas, seguía recaudando sin ningún tipo de dificultad. Su identidad seguía consolidándose casi que intacta.

Una identidad más fuerte

A los españoles les salió contrincante; eran unos verdaderos lobos de mar. Poseían la flota más organizada de toda Europa; tan organizada que podían enfrentar tres naciones al tiempo. Llegaban los holandeses. Su objetivo no era otro que el comercio; cueros, azúcar, chocolate y tintes. Holanda quería derrotar el sistema comercial español, como otros países, entre ellos Inglaterra y Francia. Los holandeses capturaron pequeños territorios en el Caribe, que España no había considerado ocupar de manera efectiva. Así fue como lograron penetrar “metiéndoseles al rancho”: los holandeses en Curazao, los franceses en Martinica y Guadalupe, y los ingleses en Barbados y Jamaica. Antes no habían podido entrar, pues el saqueo y la piratería fueron preferidos al comercio de contrabando: los ingleses y los franceses, al descender los precios de los españoles, enfrentaron los problemas de oferta, demanda, almacenamiento y transporte de mercancías voluminosas.

Colofón

La expansión de Europa provocó la conexión entre España y el Nuevo Mundo, a partir de colonias: el SER europeo con el NO SER de las colonias.

Pero este “acercamiento” entre España y el Nuevo Mundo produjo uno de los saqueos y expoliaciones más inhumanos de toda la historia de la humanidad generando un monstruo desalmado pero que les permitía buscar la identidad ansiada: el mercantilismo monopolístico.

El oro, pero sobre todo la plata americana, produjo en Europa toda una revolución comercial y de precios. Una economía emergente, que llegó a fortalecer a los bancos de Génova y de Holanda.

● Referencias

Braudel, F. (2002). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.

Colmenares, G. (1994). *La Economía y Sociedad Coloniales*. En: Manual de Historia de Colombia. Tomo I. Bogotá: Editorial Tercer Mundo

Galeano, E. (1995). *Las venas abiertas de América Latina*. Bogotá: tercer mundo.

León Portilla, M., Helms, M. W., Murray, J. & Hidalgo, J. (2002). *América Latina en la Época Colonial. España y América de 1492 a 1808*. Barcelona: Editorial Crítica.

Neruda, P. (1950). *Canto en general*. Barcelona: Editorial Orbis